

Las lecciones del Maestro Ciruela

Exigencias

Ricardo Cabrera

ricuti@qi.fcen.uba.ar

Admitámoslo: tenemos un serio problema. No se aprende nada sin esfuerzo. Por más que usted sea el docente más efectivo y genial del universo sus estudiantes no aprenderán si no ponen –de parte de ellos– una cierta cantidad de duro esfuerzo (de estudio, de concentración, de dedicación, de tiempo que deberán restarle a otras actividades por demás placenteras). Déjeme inventar: yo diría que cualquier aprendizaje depende en un 90% del estudiante y apenas en un 10% del profesor. No sé usted qué opina.

Bueno, sea como sea, la cuestión es que si usted está al mando de la tarea colectiva enseñanza-aprendizaje deberá advertirles sobre esta cruel realidad. Y no digo cruel porque descrea que el estudio no pueda ser placentero, lo digo sencillamente porque, como todo adulto sabe, a los jóvenes (sobre todo a los adolescentes) los enferma gravemente que les pidan esfuerzos o los sometan a exigencias.

Tengo colegas que esconden esa realidad, y hacen mal. Hay otros que organizan sus clases con pura diversión, lo cual no estaría mal si dentro de ese jolgorio aparecen –además– las pautas del trabajo rudo que los estudiantes tendrán que realizar por su propia cuenta. Los ejemplos pintorescos, los acertijos, las anécdotas interesantes, los juegos, son condimentos imprescindibles... pero deben acompañar inexorablemente la enseñanza de los caminos difíciles, arduos, repetitivos.

La ejercitación en física, matemática, química (y por qué no: en cualquier disciplina) no escapa a las reglas de la ejercitación física, la de los músculos y las articulaciones. Para lograr la medialuna con soltura y elegancia hay que practicar, practicar y practicar. Recién cuando sale *siempre bien*, es que se ha aprendido, y seguramente todavía se puede perfeccionar. Con las destrezas intelectuales ocurre lo mismo. Hay que sudar la gota gorda.

El incentivo mayor que un estudiante debe tomar como propio (y usted debe convencerlo de ello) es que alcanzar el aprendizaje le abre las puertas a una vida mejor. Aprobar asignaturas, cursos, grados, carreras... los convierte en personas más poderosas, con posibilidades laborales mejores, con acceso a parejas más bonitas o más guapos, con futuros menos rutinarios y más creativos.

Es cierto, nunca va a faltar aquel estudiante rebelde que le responda que el futbolista tal o cual tiene todo eso y mucho más y apenas si terminó el cuarto grado. Es muy cierto. Pero no deje de prevenirlo de que no se deje engañar por la visibilidad en los medios, que solo uno de cada 10.000 futbolistas alcanza ese éxito y, en contrapartida, solo uno de cada 10.000 profesionales se queda en la lona. La vida es una sola como para jugarla en una lotería tan mezquina.

Las lecciones del Maestro Ciruela

La colección completa de las Lecciones del Maestro Ciruela, de Ricardo Cabrera (las publicadas en *EXACTAMENTE* y muchas más) editadas por EUDEBA en enero de 2012, con prólogo de Mario Bunge, ahora a su disposición.



HUMOR por Daniel Paz

